

EL BUQUE-ESCUELA “ESMERALDA”.

RECUERDOS DE TREINTA AÑOS*

Guillermo Concha Boisier
Capitán de Fragata

Los buques de vela son la cosa más bella que ha concebido el hombre. Van Loon

Introducción

Nuestro buque-escuela *Esmeralda* cumple en junio del presente año 30 años al servicio de la Armada.

Su edad, por dilatada que parezca comparada con la vida normal de un buque moderno, en modo alguno debería hacernos temer su fin cercano, puesto que su hermano español, el *Juan Sebastián Elcano*, le aventaja en casi el doble de años navegando por los mares del mundo.

Pero al hablar de la *Esmeralda* lo fundamental no es preocuparse solamente por su vida restante, sino más bien en pensar si realmente podríamos llegar a reemplazar este bergantín-goleta por algún otro buque-escuela que sea capaz de emular a la Dama Blanca, con todo lo que ha significado para la formación de nuestros marinos, para el prestigio de la Armada ante los chilenos y, especialmente, para proyectar la imagen del país en el extranjero.

Por ello es que, al recordar los 30 años de vida del buque, nos hemos propuesto extraer de las páginas de su rico

Historial y de sus Partes de Viaje, aquellos hechos y circunstancias relevantes que han hecho de nuestro velero algo tan especial, y que a través del tiempo han ido conformando su triple característica, como la sexta *Esmeralda*, el buque-escuela y el velero-embajada de Chile.

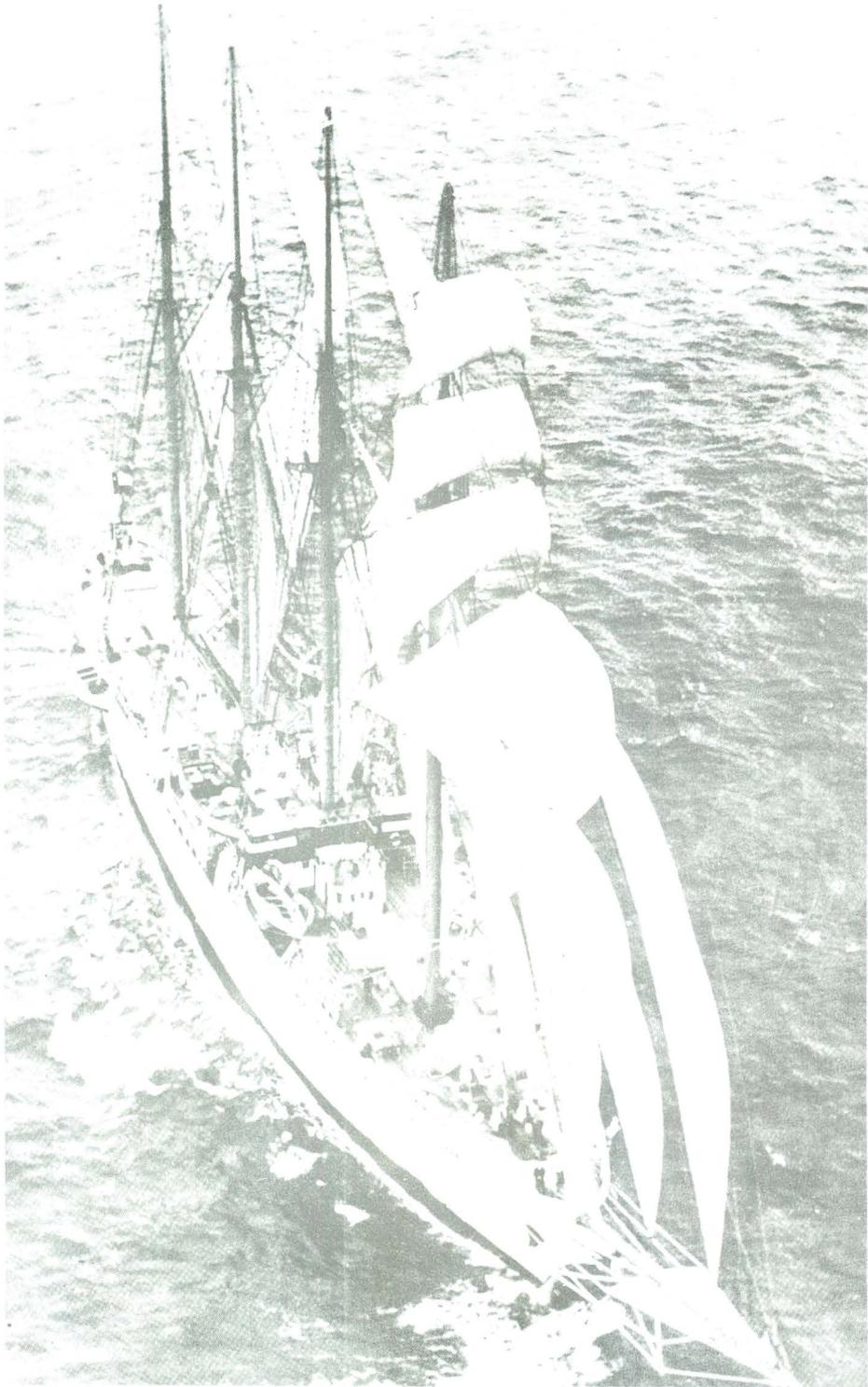
Creemos que *Revista de Marina* resulta más que apropiada para ofrecer estas notas, que esperamos sirvan de grato recuerdo para quienes han formado parte alguna vez de la dotación del buque-escuela *Esmeralda*.

Por su extensión, este artículo necesariamente tendrá que dividirse en tres etapas, abarcando cada una diez años del historial de nuestro bergantín-goleta.

Primera etapa: 1954 a 1963

“En el puerto de Cádiz, a quince de junio de mil novecientos cincuenta y cuatro, y en presencia del Excmo. Sr. don Oscar Salas Letelier, embajador de Chile

* Este interesante recuento de los primeros treinta años de nuestro actual buque-escuela constituirá una serie de tres artículos, abarcando un decenio cada uno.



"en España, y del Excmo. Sr. don Juan de las Bárcenas y de la Huerta, Director General de Política Exterior del Ministerio de Asuntos Exteriores de España, de una parte, don Luis Ruiz-Jiménez y Pozo, Director Gerente de la Empresa Nacional Bazán de Construcciones Navales Militares, S.A., en nombre y representación de la misma, y, de otra parte, don Horacio Cornejo Tagle, Capitán de Navío, comandante del buque-escuela 'Esmeralda' y jefe de la Comisión de Inspección del citado buque, en representación del gobierno de Chile...".

Así comienza el Acta de Recepción de un buque cuya quilla fuera colocada doce años antes, en los Astilleros de Cádiz, con un propósito bastante diferente. Porque, en realidad, la Armada española había contratado en 1942 la construcción de un velero que, bajo el nombre de *Juan de Austria*, debería reemplazar al buque-escuela *Juan Sebastián Elcano*, el cual operaba desde 1929.

Pero el avance de la construcción de este velero, que se regiría por los mismos planos del *Juan Sebastián Elcano*, y de acuerdo a especificaciones de la Armada de España, debió sufrir serios retrasos ya desde sus comienzos.

Ante los crecientes problemas financieros del astillero, sumados a los estragos que la explosión de un almacén de municiones, ocurrida en 1946, ocasionara en diversas maestranzas y talleres, la dirección de la Empresa Bazán estimó que al no poder afrontar un desastre de tal magnitud por sus propios medios, debería abandonar la construcción del *Juan de Austria*. En vista de ello intervino el gobierno español, formando a los pocos años la Sociedad Astilleros de Cádiz S.A., para hacerse cargo de todos los compromisos pendientes de la malograda empresa constructora.

Aun así, tampoco se pudo avanzar en la construcción del buque-escuela, pues esta vez la Armada de España no

contaba con los recursos para su financiamiento. Entonces el gobierno español, que en esa época tenía pendiente el pago a Chile de varias importaciones de salitre, como una forma de amortizar la deuda ofreció en venta el velero a nuestro gobierno, transacción que resultaría con una equivalencia de 50 pesos por "dólar salitrero".

Esta gestión fue concretada mediante conversaciones sostenidas en Santiago, entre el Subsecretario de Marina, Capitán de Navío Sr. Pedro Espina Ritche, y el Agregado Naval a la embajada de España en Chile, Capitán de Navío don Leopoldo Boado y Endeiza.

La oferta española, presentada a la Armada de Chile en mayo de 1950, fue informada por todas sus Direcciones, las que en un principio se expresaron en forma desfavorable ante la posibilidad de adquirir el velero, especialmente por la falta de bodegas y por el costo de mantenimiento del velamen. Sin embargo, tras acordarse algunas modificaciones a las especificaciones del buque y a los términos contractuales, la compra quedó prácticamente aceptada en septiembre de 1951. Durante el año siguiente se trasladaron a España el Capitán de Navío Sr. Leopoldo Fontaine Nakin y el Capitán de Navío Ingeniero Sr. Nemesio Ruiz A., nombrados comandante e ingeniero de cargo, respectivamente, del velero en construcción.

El 23 de octubre de 1952 se firmó en Madrid el contrato de venta entre la Empresa Bazán, representada por el Contraalmirante don Jesús María de Rotaeché y Rodríguez Llamas, y el gobierno de Chile, por su embajador en Madrid don Luis Subercaseaux Errázuriz, reactivándose así la construcción del buque-escuela, hasta entonces paralizada, que finalmente sería lanzado al agua el 12 de mayo de 1953, bajo el nombre de *Esmeralda*, mientras la firma Maristany de Barcelona se encargó de confeccionar las velas del buque.

Por fin, el día 15 de junio de 1954 fue entregada en Cádiz, oficialmente, la *Esmeralda* al gobierno de Chile, en solemne ceremonia, izándose la bandera chilena saludada con 21 cañonazos y al son de la canción nacional. Un día después zarpó el buque hacia Chile bajo el mando de su nuevo comandante, el Capitán de Navío Sr. Horacio Cornejo Tagle, quien había relevado al comandante Fontaine en marzo del año anterior, cuando este último oficial fuera ascendido a Contraalmirante y llamado de regreso al país.

* * *

- En su viaje inaugural, el buque recaló en islas Canarias, Nueva Orleans, Balboa y Tongoy, para fondear en Valparaíso el 1º de septiembre de 1954. Tres días más tarde subió a bordo, en visita oficial, S.E. el Presidente de la República, General don Carlos Ibáñez del Campo, ocasión en que firmó un pergamino para incorporar simbólicamente el buque a la Armada, puesto que oficialmente ya lo había sido el 15 de junio.

Posteriormente, el 11 de septiembre, la colectividad española residente en Chile hizo entrega al buque del pabellón de combate, en una solemne ceremonia a la cual también asistió S.E. el Presidente de la República.

La *Esmeralda* completó su primer año al servicio de la Armada con un viaje a las islas de Juan Fernández y Pascua. Esta comisión, al mando del Capitán de Navío Sr. Raúl Acosta Silva, tuvo por objeto –además de transportar carga y pasajeros– esclarecer ciertos hechos relacionados con el naufragio del yate norteamericano *Windjammer*, cuyo patrón, la Srta. Peggy Poor, acusando de pillaje a un grupo de isleños, y de desamparo por parte de la autoridad local, había intentado hacerse aparecer como víctima de una

situación trágica de asaltos y efervescencia contra los blancos, desprestigiando al gobierno de Chile en isla de Pascua.

“La misión encomendada al comandante del B.E. *Esmeralda* –rezaban las instrucciones de S.E. el Presidente de la República, complementarias a la orden de Operaciones–... es particularmente delicada, ya que, por razones de sensacionalismo periodístico y aún por interés de lucro, puede dar ocasión a publicaciones de prensa lesivas para el prestigio e intereses nacionales. Por este motivo, se recomienda a la dotación del buque que sus actuaciones y acciones estén siempre encuadradas dentro de un marco de serenidad y ecuanimidad; que su trato con el personal isleño, tanto nativo como continental, nacional o extranjero, sea siempre regido por las normas de caballerosidad y de diplomacia usuales en la Armada...”.

Al término de esta comisión, el buque permaneció el mes de diciembre acoderado al molo de abrigo en Valparaíso, en reparaciones de la máquina. En esta situación se experimentó un violento temporal de viento sur, hasta de fuerza 9, que lo hizo garrear y apoyar la popa en el molo; de entonces datan las abolladuras que pueden percibirse en la bobadilla.

* * *

- En enero de 1955 se embarca el curso de Guardiamarinas que habría de realizar el primer crucero de instrucción a bordo de la *Esmeralda*, esta vez al mando del Capitán de Fragata Sr. Víctor Wilson Amenábar. En este viaje el buque surcó las aguas del Pacífico hasta las costas de Japón y California, recalando en Coquimbo, isla de Pascua, Papeete, Apia (Samoa), Apra (Guam), Yokohama, Pearl Harbor, San Francisco y San Pedro, para luego fondear en Valparaíso completando 24.484 millas navegadas(*).

(*) Este signo significará distancia navegada sólo en la principal actividad anual.

El éxito profesional logrado en este crucero, sumado a la excelente acogida que el personal tuvo en los puertos visitados, marcó la pauta de lo que significarían para la Armada, como para la imagen exterior de Chile, los viajes del buque-escuela en el futuro.

* * *

- El segundo crucero de instrucción, en 1956, al mando del Capitán de Fragata Sr. Jorge Swett Madge, estuvo orientado a la costa atlántica de Sudamérica y el Mediterráneo, hasta el Levante. En esta ocasión, la *Esmeralda* recaló en los siguientes puertos: Arica, Balboa, Cartagena, Guantánamo, Cádiz, Civitavecchia, Pireo, Estambul, Alejandría, Toulon, Barcelona, Río de Janeiro, Montevideo, Buenos Aires, Punta Arenas y Puerto Montt, fondeando en Valparaíso después de navegar 22.410 millas(*).

Durante la estadía en Cartagena, el batallón de presentación del buque, encabezado por el curso de Guardiamarinas, participó en la ceremonia de graduación de Guardiamarinas colombianos, desfilando frente a las autoridades. En su alocución, el Director de la Escuela Naval de Colombia hizo una extensa mención de las relaciones entre ambos países, como asimismo del aporte técnico de nuestra Armada.

Especialmente afectuosa resultó la recepción del buque en Cádiz, donde se encontró con el *Juan Sebastián Elcano*, sometido a transformaciones y reparaciones extensas.

Estando en Civitavecchia, el comandante y una delegación de 150 Oficiales y Gente de Mar de la *Esmeralda* fueron recibidos en audiencia especial por S.S. el Papa Pío XII. En esta solemne ocasión, el Santo Padre habló en castellano y tuvo elogiosos términos para Chile y su Armada, e impartió finalmente la bendición apostólica.

Al día siguiente, 21 de mayo, después de la correspondiente ceremonia patriótica, una delegación de oficiales acompañó al comandante a Roma, para efectuar la visita a S.E. el Presidente de la República, Excmo. Sr. Giovanni Groncci, quien en sus palabras de saludo se refirió a la misión de acercamiento que se cumple en estos viajes, de tanta importancia para lograr la verdadera fraternidad de los pueblos latinos.

Estando la *Esmeralda* en Alejandría, el comandante y una delegación de oficiales se dirigieron a El Cairo, para asistir a una audiencia concedida por S.E. el Presidente del Consejo de Ministros de Egipto, Excmo. Sr. Gamal Abdel Nasser, oportunidad en la que el Presidente expresó su alegría de acogerlos en su país, principalmente entonces, que hacía poco que los ingleses habían evacuado Egipto. Tales declaraciones se prestaron a confusión en Chile, debido a que la prensa cairota atribuyó equivocadamente al comandante del buque los conceptos emitidos por Nasser.

También, en la estadía en Toulon las actividades protocolares y sociales se proyectaron hasta la capital, donde el alcalde de París pronunció un elocuente discurso, refiriéndose a la gran simpatía que se tiene en Francia por Chile y, en especial, por su Armada. Esta visita culminó con una ofrenda floral en la Tumba del Soldado Desconocido.

Durante la estadía en Río de Janeiro se recibió la visita oficial de S.E. el Presidente del Brasil, Excmo. Sr. Juscelino Kubitschek. Otros jefes de Estado que visitaron la *Esmeralda* en este viaje fueron S.E. el Presidente del Consejo Nacional de Gobierno del Uruguay, Dr. Dn. Alberto Zubiria, en Montevideo, y S.E. el Presidente Provisional de Argentina, General Dn. Pedro E. Aramburu, en Buenos Aires.

El segundo crucero de instrucción finalizó en septiembre, y el buque completó el año con una comisión a isla de Pascua, para efectuar el relevo del gobernador, además de transportar carga y pasajeros.

Con las experiencias obtenidas hasta entonces, se llegó a la conclusión de que el buque-escuela tiene buenas condiciones para navegar a vela, que manobra bien y es seguro en malos tiempos, pero que, sin embargo, eran necesarios algunos cambios para obtener una manobra más expedita y marinera con vientos duros. Consecuentemente, durante las reparaciones de fin de año se suprimió la maniobra de la vela cangreja del palo trinquete y su correspondiente puente volante, siendo reemplazada por dos nuevos estayes.

* * *

- El tercer crucero de instrucción fue dedicado al Pacífico oriental, zarpan-do en marzo de 1957. En este crucero, que estuvo al mando del Capitán de Fragata Sr. Roberto de Bonnafos van der Schrafft, el buque recaló en Coquimbo, San Francisco, islas Galápagos, Salinas (Ecuador), El Callao, Iquique, Antofagasta e islas de Pascua y Juan Fernández, fondeando luego en Valparaíso tras completar 16.959 millas navegadas(*).

Después de 35 días de navegación, la *Esmeralda* pasó a vela bajo el puente Golden Gate, rindiendo los honores de cañón a la Plaza. Durante las visitas protocolares, el alcalde de San Francisco donó la llave de la ciudad al comandante del buque.

En su viaje de regreso el buque reconoció las islas Galápagos, para luego, fondeado en Salinas (Ecuador), recibir la visita oficial del Presidente de Ecuador, Excmo. Sr. Dr. Camilo Ponce Enríquez. También, en El Callao se ofreció un almuerzo a bordo en honor de S.E. el Presidente del Perú, Excmo. Sr. Dr. Manuel Prado U.

Después de su recalada a Valparaíso, a fines de julio, el buque realizó varios viajes de instrucción para todos los Cadetes de la Escuela Naval y finalizó el año con un período de reparaciones en Talcahuano.

* * *

- El cuarto crucero de instrucción, en 1958, al mando del Capitán de Fragata Sr. Raúl Montero Cornejo, se inició con un levantamiento hidrográfico en caleta Pichidanguí y se completó con un viaje por el Pacífico central, recalando en esta oportunidad en Antofagasta, Iquique, Arica, isla de Pascua, Pearl Harbor, Papeete e islas Pitcairn, Pascua y Juan Fernández, fondeando en Valparaíso después de haberse navegado 14.587 millás(*).

En agosto se efectuaron navegaciones cortas por el litoral central, con Cadetes de la Escuela Naval, para luego, y hasta fin de año, efectuar las reparaciones anuales.

* * *

- En 1959, estando al mando de la *Esmeralda* el Capitán de Fragata Sr. Jorge Román Pérez, la instrucción de Guardiamarinas se realizó navegando el "triángulo" entre Valparaíso, los canales de Chiloé, isla de Pascua, Arica y otros puertos del litoral norte, habiéndose realizado previamente un levantamiento hidrográfico en Quintero.

En este crucero se recaló en Talcahuano, Corral, Puerto Chacabuco, Castro, Quemchi, Puerto Montt, Ancud, Talcahuano, isla de Pascua, Iquique, Arica, Tocopilla, Mejillones, Antofagasta, Taltal, Chañaral, isla San Félix, Caldera, Huasco, Coquimbo e isla Juan Fernández, para fondear en Valparaíso completando 10.732 millas navegadas(*).

Al término del quinto crucero de instrucción, la *Esmeralda* se dedicó, durante tres meses, a realizar viajes a la isla Juan Fernández y puertos del litoral central, embarcando Cadetes de la Escuela Naval y Aprendices de la Escuela de Grumetes. A fin de año se efectuaron las reparaciones anuales, oportunidad en la que se cambiaron dos generadores de electricidad.

* * *

- A comienzos de 1960, mientras los Guardiamarinas efectuaban un levantamiento hidrográfico en la isla Quiriquina, el buque completó sus reparaciones para luego iniciar el sexto crucero de instrucción, por el Pacífico Sur, al mando del Capitán de Fragata Sr. Patricio Carvajal Prado, recalando en isla Juan Fernández, Coquimbo, Chañaral, Taltal, Iquique, Arica, isla de Pascua, Papeete, Rapa e isla Juan Fernández, fondeando en Valparaíso después de haber recorrido 12.360 millas(*).

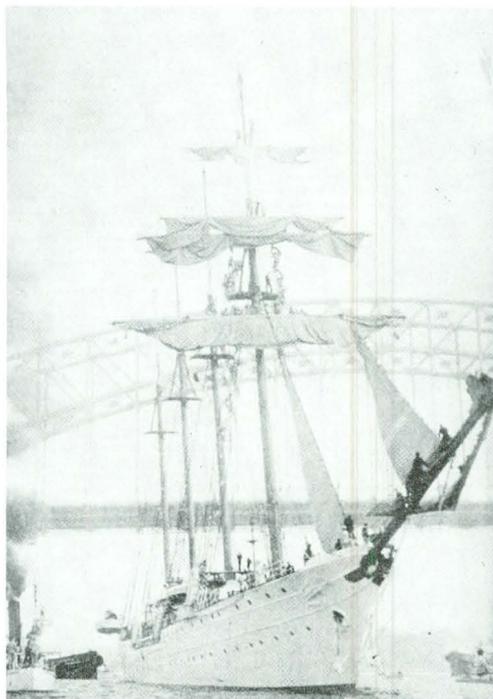
En isla de Pascua se embarcó el sacerdote capuchino Sebastián Englert, para navegar el trayecto de ida y regreso a Tahiti en calidad de capellán de la *Esmeralda*.

Mediante la valiosa colaboración del cónsul de Chile en Papeete, Sr. Carlos García Palacios, se obtuvo en forma gratuita una variedad de plantas tropicales de 28 especies diferentes, entre las que se destacan el árbol del pan, cafetos, vainilla, además de 2.000 semillas de cocoteros, con objeto de entregarlas en isla de Pascua para experimentar su cultivo.

Terminada la instrucción de Guardiamarinas, la *Esmeralda* realizó varios viajes con Cadetes a Juan Fernández y con Grumetes a Chiloé. En octubre, aprovechando estos desplazamientos, transportó 160 cajas de ropa a Corral para los damnificados por el terremoto de mayo, y prestó apoyo médico a los pobladores de Linao.

* * *

- En 1961 se inició el séptimo crucero, tras el levantamiento hidrográfico de rigor, esta vez en Calderilla. Este viaje por el Pacífico sur, al mando del Capitán de Fragata Sr. Ramón Aragay Boada, permitió recalcar en Antofagasta, Arica, isla de Pascua, Bora-Bora, Pago-Pago (Samoa), Sydney, Wellington, Auckland e isla de Pascua, fondeando en Valparaíso después de navegar 18.212 millas(*).



ZARPANDO DEL PUERTO DE SYDNEY

El gobernador de Pago-Pago, como una especial deferencia para el buque, dispuso la realización de una ceremonia tradicional denominada Kava, invitando a ella al comandante y a algunos oficiales. La misma se trata de una reunión de los jefes de aldea de todas las islas de Samoa, presidida por el más anciano, para tratar asuntos comunitarios. En esta oportunidad, los nativos expresaron su complacencia por tener como ilustres huéspedes a los marinos de la *Esmeralda*. Por tratarse la Kava de un suceso poco frecuente, donde se invita sólo a destacadas personalidades, su realización se estimó como un alto honor para Chile.

Pero donde realmente se cumplió con la finalidad de dar a conocer el país fue en Australia y Nueva Zelanda, donde — como se lee en el Parte de Viaje — llegó a producirse lo que un diario de Sydney llamó "la fiebre de la *Esmeralda*". En efecto, durante la estadía en Sydney, Wellington y Auckland, no menos de 40.000 personas

visitaron el buque y otras tantas concurrieron al muelle o lugares cercanos para poder admirarlo aunque fuera desde lejos. Las formaciones militares que se realizaron para rendir homenaje a los caídos en la guerra despertaron un interés inusitado, cubriendo la gente largas cuerdas para ver el paso del batallón de presentación, aun bajo una lluvia torrencial.

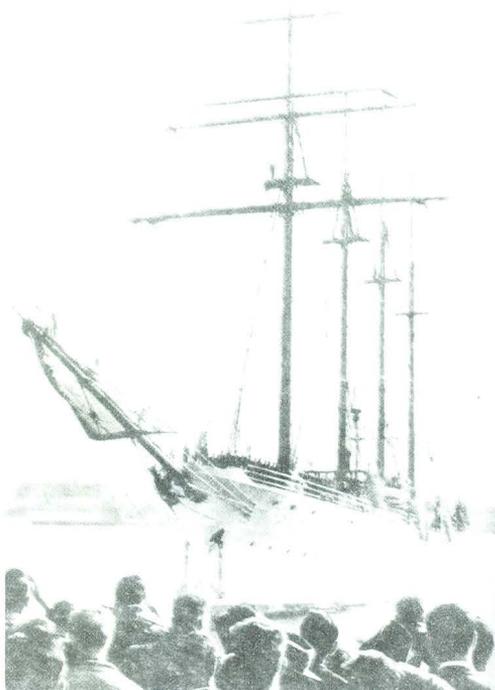
En las escuelas, los profesores dieron conferencias sobre Chile, y en Auckland no hubo clases el día de la recalada para que los niños pudieran acudir en ferries a esperar el buque. Agrega el Parte de Viaje que las despedidas apoteósicas en los tres puertos (la Policía de Sydney apreció una concurrencia de 100.000 personas) demostraron un entusiasmo como no se veía en muchos años en esas ciudades.

La prensa nacional, especialmente los diarios *La Unión* y *El Mercurio* de Valparaíso, publicaron permanentemente noticias de la *Esmeralda* mientras permaneció en el extranjero, reproduciendo muchos de los artículos y fotografías de la prensa australiana y neozelandesa, que ya había bautizado al buque como la *Dama Blanca*.

Esta publicidad permitió que el viaje fuera conocido, más que en años anteriores, por el hombre de la calle, quien de esta manera empezó a vislumbrar el significado de los viajes de la *Esmeralda*.

En la navegación de regreso, entre Auckland e isla de Pascua, se alcanzaron los más altos rendimientos veleros obtenidos hasta entonces: 291 millas navegadas en una singladura, 14 nudos de velocidad media en un cuarto de guardia y 17 nudos de velocidad máxima, aprovechando vientos favorables, superiores a los 40 nudos de velocidad, con rachas de hasta 54 nudos.

Como en años anteriores, las actividades anuales del buque se completaron



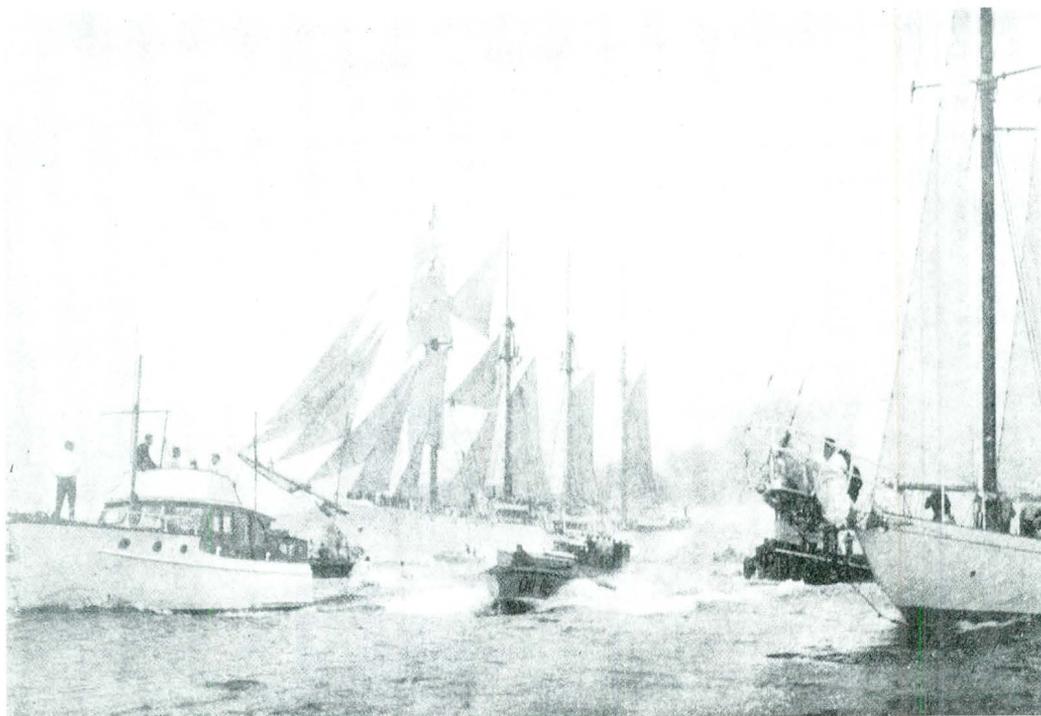
COMIENZO DE UNA ENTRAÑABLE AMISTAD

con períodos de embarque para Cadetes y Grumetes, más las reparaciones normales en Talcahuano.

* * *

- El año 1962 comenzó con un levantamiento hidrográfico en la isla Quiriquina, previo al octavo crucero de instrucción por aguas del Pacífico, ocasión en que el buque recaló en isla Juan Fernández, Iquique, Pearl Harbor, Victoria, Seattle, San Francisco e isla de Pascua, para luego fondear en Valparaíso, habiéndose navegado 16.520 millas(*). La navegación entre Iquique y Pearl Harbor tomó 45 días. Este crucero estuvo al mando del Capitán de Fragata Sr. Daniel Arellano Mc Leod.

Durante la permanencia en Seattle, la tripulación tuvo la oportunidad de visitar la Feria Mundial instalada en esa ciudad.



AUCKLAND. ZARPE INOLVIDABLE

En San Francisco se embarcó un oceanógrafo de la Inter American Tropical Tuna Comission, para efectuar estudios sobre el plancton durante el trayecto de regreso, hasta Valparaíso, motivado por un acuerdo entre la Armada y el Instituto Scripps.

* * *

- El noveno crucero de instrucción, en 1963, al mando del Capitán de Fragata Sr. Hugo Cabezas Videla, aportó como novedad el embarco de los Cadetes del 5º Año de la Escuela Naval, en calidad de Aspirantes, además de los Guardiamarinas egresados. El itinerario, comenzando con una recalada en isla de Pascua, llevó al buque por el Pacífico oriental, oportunidad en la que recaló en Long Beach, San Diego, Acapulco, San José, Acajutla, Amapala, Corinto, Punta Arenas (Costa Rica), Rodman, Buenaventura, Guayaquil, El Callao e isla San Félix, fondeando en

Valparaíso luego de haber navegado 13.146 millas(*).

En esta oportunidad, la Orden de Viaje para el buque-escuela era bien explícita, al formular que uno de los propósitos en la misión de la *Esmeralda* consistía en "estrechar los lazos de amistad con los países americanos del Pacífico", como efectivamente pudo demostrarse en Long Beach, donde el alcalde hizo entrega al comandante de las llaves de la ciudad; en los programas de televisión mejicanos; en los almuerzos ofrecidos a bordo en honor de los jefes de Estado de Guatemala, Nicaragua y Panamá, además de las altas autoridades de El Salvador y Honduras; en la audiencia especial concedida por el presidente de Costa Rica, etc.

Pero aún mayor significado tuvo la visita del buque al Callao, cuando el batallón de presentación de la *Esmeralda*

encabezó el desfile de las tropas que tomaron parte en la parada militar con motivo de las fiestas patrias del Perú, actuación que fue muy aplaudida por el público y favorablemente comentada por la prensa local. Además, la fecha coincidió con la ceremonia de transmisión del mando en Perú, donde el comandante del buque integró la misión especial de Chile que viajó a Lima por este motivo, encabezada por el presidente del Senado, honorable senador don Hugo Zepeda Barrios.

Durante el trayecto de regreso se continuaron las observaciones oceanográficas iniciadas el año anterior, en coordinación con el Instituto Scripps de California, orientadas al estudio del plancton, clorofila y corrientes oceánicas superficiales.

Finalizado el viaje, los Guardiamarina y Aspirantes se transbordaron a la fragata *Iquique* y a la corbeta *Chipana*, para completar su instrucción de navegación en los canales australes, mientras la *Esmeralda* recibía la visita del Mariscal Tito de Yugoslavia, quien presenció maniobras de vela durante una corta navegación. Posteriormente se embarcó el intendente de Valparaíso y comitiva, para efectuar una visita de inspección a la isla Juan Fernández.

Por último, el buque-escuela completó su primer decenio de servicios con las reparaciones anuales en Talcahuano, donde los coyotes de los entrepuentes de marineros fueron reemplazados por literas.

APENDICES

Discurso pronunciado por Su Santidad Pío XII a la tripulación de la nave-escuela "Esmeralda" (1956)*

Empujada por vuestros piadosos deseos y vuestras filiales ansias, mucho

más que por los vientos que henchían las velas y hacían rechinar la arboladura y las jarcias de vuestra *Esmeralda*, habéis llegado, hijos amadísimos, oficiales y tripulantes de la nave-escuela chilena, hasta estas itálicas playas e inmediatamente habéis corrido a esta Casa del Padre común, que se complace en acogeros como hijos muy amados, que le traen las auras de un mundo que, no por estar físicamente de Nos tan lejano, lo está jamás de Nuestro corazón.

Buena embajada, la que esta vez Nos envía el querido Chile, y bien representativa; pues, si de una nación puede asegurarse que, más que parte de un continente, es un balcón corrido y coronado de flores, por el que este continente se asoma sonriendo al mar; si de una tierra puede afirmarse que su vida es un continuo diálogo con las inmensidades del océano, esa tierra y esa nación es la vuestra, desde las alturas mismas del trópico hasta las profundidades de Punta Arenas, en plena Tierra del Fuego, pasando por las bellezas reflejadas en el mar de Concepción y de Valdivia, por las grandezas de las mesetas que a la sombra de las cumbres andinas dominan las playas sin fin, y por los encantos indefinibles de las mil y mil islas e islotes esparcidos en el mar azul, como perlas engastadas en un collar de oro por las manos mismas del Creador.

Dejadnos, pues, decir que vuestro nombre de chilenos coincide perfectamente con vuestro título de marinos; pero dejadnos igualmente añadir, como una consecuencia natural, que vuestro apelativo de marinos chilenos es, además de una ejecutoria de honor, un serio compromiso adquirido ante vuestra conciencia y ante vuestra patria, no solamente para su protección y defensa, sino también para pasear con gloria por todos los mares y todos los puertos el nombre de una estirpe que siempre se ha distinguido por su

* Hemos dispuesto el texto transcrito por cortesía del capellán Sr. Roberto Codina V., ss cc.



VATICANO, 20 DE MAYO DE 1956. CON EL SANTO PADRE

caballerosidad, por su espíritu leal, abierto y emprendedor, y por una profunda religiosidad, que la han hecho digna de ocupar un puesto distinguido en el seno de la gran familia católica.

Sois oficiales y tripulantes de una nave-escuela. Para los superiores, gravísima responsabilidad, puesto que tienen en sus manos el futuro y el porvenir; para los alumnos, ocasión de formarse cumplidamente, primero en el aspecto profesional —hoy tan lleno de exigencias por el increíble progreso de la ciencia náutica con todas sus aplicaciones y subsidios— y luego en el aspecto humano, desde la preparación física hasta la formación del carácter y la adquisición de aquellas virtudes que han hecho siempre del auténtico marino, del verdadero "lobo de mar", como decís vosotros, casi un asceta entregado al propio deber sin dilaciones ni desviaciones. Pero Nuestro deber de Padre de vuestras almas Nos impulsa en estos momentos a ponerlos especialmente de relieve que este período de preparación debéis considerarlo igualmente como un tiempo de formación espiritual, porque, como bien sabéis, en el mar se aprende especialmente a ver a Dios, habitando en aquellas inmensidades insondables que solamente El puede llenar; en el mar se encuentra más fácilmente a Dios, sin la distracción del estruendo del mando vano y engañoso; en el mar el hombre se siente más en las manos de Dios, al considerarse suspendido sobre aquellas ondas inestables; en el mar se vive mucho más cerca de Dios, al que el alma espontáneamente vuela entre aquella soledad, y en la disciplina de la gente de mar; en la vida dura de la navegación, en la convivencia forzada de las tripulaciones, no es fácil hallar una escuela eficazísima de aquellas mismas virtudes cristianas, que arrancan las almas de las cosas criadas y las elevan al Señor, por los seguros caminos de la oración, de la renuncia, del deber cumplido y de aquella caridad y fraternidad que acaso en ningún sitio se experimente tan profundamente como cuando hay que vivir unidos en el espacio estrecho de una quilla para correr la misma suerte.

Hijos amadísimos, bienvenidos y gracias por vuestra cariñosa visita; Vuestro Padre el Papa os bendice, os encomienda a los cuidados maternos de vuestra especial patrona la Virgen del Carmen, pide por vosotros en este viaje vuestro y en todos los demás, y os da también un saludo y una bendición para toda la marina chilena y para vuestra patria amadísima.

Algunos párrafos de la prensa extranjera publicados con motivo del 7º Crucero de Instrucción, 1961

Sydney, Australia

— La *Esmeralda*, a miles de millas de su patria, proyectando su impecable blancura sobre el mar, parecía una ilustración de 50 años atrás. Quince minutos antes de que se cerraran las puertas (del muelle), 5.000 personas visitaron el buque y cerca de 700 visitantes más esperaban su turno pacientemente para subir a bordo. (*The Sun*, 26 de mayo).

— Eran más de 40.000 las personas que se dirigían ayer al Circular Quay a ver el buque chileno; produjeron grandes dificultades en el tráfico. A las 2 de la tarde se extendía una cola de más de 1/4 de milla y de 4 ó 5 personas de fondo. (*Sydney Morning Herald*, 29 de mayo).

— 100.000 personas ven zarpar a la *Esmeralda*. Una agitación se apoderó de Sydney al despedir a la *Esmeralda* de una manera nunca vista. Más de 100.000 personas se aglomeraron en la bahía y sus costas para ver zarpar al buque. Todo lo que pudiera flotar: yates de todo tipo, zapatillas e incluso tablas la escoltaron desde el puerto. Autoridades del puerto afirman que solamente la visita de la reina Isabel y del príncipe Felipe, en 1954, había atraído tanta multitud a la bahía. Veleros conquistaron la bahía. (*The Mirror*, 4 de junio).

— Desde una tierra de contrastes únicos, vino, vio y conquistó a todos aquellos que la miraron. El majestuoso buque de la Armada de Chile tuvo una despedida inolvidable en la bahía de Sydney.

Unas 100.000 personas se aglomeraron en todos los puntos accesibles, desde Circular Quay hasta los accesos, y la vitorearon mientras salía. (*Navy News*, 9 de junio).

Wellington, Nueva Zelanda

— Miles de personas dan la bienvenida al buque chileno. Wellington presentó sus mejores galas para dar la bienvenida a la *Esmeralda*. Cientos de autos y millares de personas se alineaban en la costanera cuando dobló Point Halswell. Una escolta de pequeñas embarcaciones salieron a su encuentro para darle la bienvenida. (*The Evening Post*, 12 de junio).

— El trabajo en equipo es sólo posible para una tripulación bien entrenada y disciplinada. Para nosotros fue algo del pasado, porque ya no es posible una maniobra igual en un buque de la Armada sin el entrenamiento velero. Desde los días del *Pamir* que un velero no engalanaba las aguas de Wellington, y el buque chileno ha creado más que un interés pasajero por todo el país. (*The Weekly News*, 21 de junio).

Auckland, Nueva Zelanda

— Un espectáculo que Auckland nunca olvidará. El B.E. *Esmeralda* ofreció un grandioso espectáculo a Auckland con su majestuosa entrada a la bahía, haciendo retroceder el reloj marino unos 40 años, a los tiempos de una navegación ya olvidada. Cuando el elegante velero dobló North Head, hubo un murmullo de admiración y una exclamación de "ahí está" brotó de cientos de personas reunidas en las terrazas del terminal. Miles de personas más se habían situado en otras terrazas para una visión mejor de la bahía. Yates, ferries y otras embarcaciones rodeaban al buque como escolta. (*Auckland Star*, 23 de junio).

— En cosa de unos días, la *Esmeralda* y su tripulación han hecho posiblemente más para establecer un sentido de vecindad a través del gran Pacífico, que lo que se le puede atribuir a medio siglo de diplomacia formal. (*The New Zealand Herald*, 26 de junio).

— Con el orgullo majestuoso de una reina, la *Esmeralda* se deslizaba a toda vela hacia el mar, encabezando una escolta de lanchas, yates y botes. A medida que desaparecía en el horizonte, Auckland volvía tristemente al bullicio del siglo 20. (*The Weekly News*, 5 de julio).

